

¿ES DIOS MATERIALISTA? REFLEXIONES A PROPÓSITO DEL “MATERIALISMO CRISTIANO”

María Elvira Martínez Acuña

Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas

Universidad de La Sabana, Colombia

La presente comunicación es un intento de profundización en algunos pasajes de la doctrina bíblica que ponen de manifiesto la especial relación de Dios con la realidad material, intento inspirado en el mensaje de san Josemaría Escrivá de Balaguer acerca del “materialismo cristiano”, expresión que utiliza en su homilía “Amar el mundo apasionadamente”, del 8 de octubre de 1967 en el campus de la Universidad de Navarra.

Homilía en la que, como afirma el teólogo y estudioso de la persona y obra escrita de San Josemaría, el Profesor Pedro Rodríguez, se hace no solo una fundamentación teológica desde el texto bíblico del Génesis acerca de la centralidad de la materia en la vida cristiana, sino sobre todo cristológica, en las huellas de la encarnación del Verbo y que se proyecta en la vida sacramental de la Iglesia¹, y en donde, además, se invita a considerar que nuestra época no está eximida de esta tarea de “devolver a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares su noble y original sentido”, para ponerla al servicio del Reino de Dios².

En la homilía que mencionamos se podrían considerar cinco argumentos con los cuales el autor justifica por qué es lícito “hablar de un materialismo cristiano que se opone a los materialismos cerrados al espíritu”³.

1. Porque la vida de la gracia, afirma San Josemaría, no pasa “como rozando el ajetreado avanzar de la historia, sin encontrarse con él”⁴ sino que, más bien, lo penetra, de modo que se puede decir que el sitio de encuentro cotidiano con Cristo es “en medio de las cosas más materiales de la tierra”⁵.
2. Porque el mundo, y las cosas todas materiales no son malas en sí mismas, pues han salido de las manos de Dios.
3. Porque la única vida del hombre es hecha de carne y espíritu, y esta es la que tiene que ser, en el alma y en el cuerpo, santa y llena de Dios⁶. Mala tentación, por tanto, esa de una “doble vida”: que disocia por un lado la vida interior y por otro lado la vida familiar, profesional, social.

4. Porque la resurrección de toda carne, (mensaje de auténtico sentido cristiano) se enfrentó siempre con la *desencarnación*, sin temor a ser juzgado de materialismo.
5. Porque si ya la Creación y la Encarnación y la obra redentora de Cristo expresan una especial predilección de Dios por la materia y por las realidades materiales, ello se proyecta también en su obra santificadora, en la Iglesia y mediante los sacramentos:

¿Qué son los sacramentos, huella de la Encarnación del Verbo, como lo afirmaron los antiguos, sino la más clara manifestación de este camino? pregunta San Josemaría; [...] ¿No veis que cada sacramento es el amor de Dios, con toda su fuerza creadora y redentora, que se nos da sirviéndose de medios materiales? Qué es esta eucaristía [...] sino el cuerpo y la sangre adorables de nuestro redentor, que se nos ofrece a través de la humilde materia de este mundo, vino y pan, a través de los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, como el último Concilio ecuménico ha querido recordar?²

Como comenta el Profesor Rodríguez, la materia tiene un estatuto metafísico y teológico valioso⁸, justamente porque la santificación es una tarea que no significa superación —ni evasión— de la carne, ni del cuerpo, ni de la materia misma, sino, por el contrario, esfuerzo para mantener al espíritu (conformado con la voluntad de Dios), encarnado y para hacer que la materia permanezca informada por el espíritu. Ciertamente el espíritu es distinto a la materia y al cuerpo y a la carne, pero ciertamente estas realidades son capaces de espíritu⁹.

San Josemaría nos invita a reconocer, entonces, que el mundo material es todo él bueno, pues ha salido de las manos de Dios. Justo por eso, es allí, donde el ser humano ha sido puesto por Dios, desde el principio de su existencia, en medio de las cosas materiales, donde puede y debe santificarse.

Si bien con el pecado entró el mal y el desorden en el mundo, San Josemaría, en su mensaje nos invita a considerar que Dios confirma las realidades materiales con su voluntad de restaurarlas, lo cual se consigue en la medida en que se ponga a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas y se instaure todo en Cristo.

Por lo demás, san Josemaría nos lleva a considerar otra profundamente novedosa acción de Dios que muestra su voluntad de afirmar la materia: la Encarnación del Verbo, su nacimiento y vida sujeta a las condiciones espacio temporales de la materia, sus milagros, manifestación de su divinidad, pero en todos los casos apoyados en un auxilio material, comenzando con el propio cuerpo de Jesús, sus manos, su voz, su saliva, y luego su resurrección: “Mirad y ved, dice Jesús resucitado a sus discípulos, que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo”¹⁰.

Finalmente, nos invita a ver en la vida sacramental de la Iglesia otra confirmación de la apuesta que Dios hace por las realidades materiales. Particularmente, nos lleva a advertir que Cristo se

hace pan, y alimento corporal del hombre, y con Pablo, resalta que el cuerpo del cristiano llega a ser templo del Espíritu Santo¹¹.

No en vano el Catecismo de la Iglesia católica, en su más reciente versión, y recogiendo lo más auténtico y vivo de la tradición, dice al respecto:

[...] el hombre, siendo a la vez corporal y espiritual, expresa y percibe las realidades espirituales a través de signos y de símbolos materiales. Como ser social, el hombre necesita signos y símbolos para comunicarse con los demás, mediante el lenguaje, gestos y acciones. Lo mismo sucede en su relación con Dios.

Dios habla al hombre a través de la creación visible. El cosmos material se presenta a la inteligencia del hombre para que vea en él las huellas de su creador. La luz y la noche, el viento y el fuego, el agua y la tierra, el árbol y los frutos, hablan de Dios, simbolizan a la vez su grandeza y su proximidad¹².

Y como comenta el Profesor Rodríguez, aunque es verdad que no hay nada más antitético que estos dos términos: “materialismo” y “cristianismo”; no obstante, el fundador del Opus Dei, con un sólido anclaje en las escrituras y en la tradición, los reúne y acopla, al decirnos que es lícito hablar de un “materialismo cristiano”. “El horizonte espiritual y la antropología implícita en esta expresión es, sin duda, de gran trascendencia; relación del hombre con Dios que, arrancando de lo más material, (el Verbo se hizo carne) y expresándose a través de la materia de este mundo, se levanta hasta Dios”¹³.

Pues bien, vayamos, entonces, a algunos pasajes bíblicos, para reconocer en ellos el modo como Dios se relaciona con la materia, la afirma y la confirma, y la manera como dota de especial valor todas las realidades materiales.

Cinco momentos he resaltado, inspirada, como anteriormente he dicho, en la mencionada homilía de San Josemaría Amar el mundo apasionadamente:

1. La relación de Dios con la materia en el momento de la Creación.
2. La relación de Dios con la materia en la Encarnación y en la vida temporal de Cristo.
3. La relación de Dios con la materia en la voluntad de Dios de restaurar todo el orden creado en Cristo.
4. La relación de Dios con la materia en la Instauración de la Eucaristía y en la presencia del espíritu santo en la Iglesia y en cada cristiano.
5. La relación de Dios con la materia en la Resurrección de Cristo y en el anuncio de la resurrección de los muertos y en la vida futura.

La relación de Dios con la materia en el momento de la Creación

Dice el Génesis, en el Capítulo 1:

“1 Al principio Dios creó el cielo y la tierra. 2 La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se cernía sobre las aguas...”.

Querría resaltar de este pasaje dos cosas: primero, que la tierra, puesta por Dios “ex nihilo”, en su primer acto creador, fue “algo informe”, lo que sugiere que fue hecha como algo *capaz de* múltiples y diversas formalidades. Segundo, que desde ese primer momento hubo también agua, y el soplo de Dios “se cernía” sobre ella. Es decir, que ya desde ese primer momento de la materia, Dios se hace próximo a ella, y de algún modo y se complace en ella.

[...] 3 Entonces Dios dijo: “Que exista la luz”. Y la luz existió. 4 Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas; 5 y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el primer día.

Es decir, con la luz, hecha después de esa materia informe y ese cielo (pero antes que el sol y los astros), aparece el tiempo y la historia, y Dios ve que su obra es buena. Y así pasa con el resto de los seres, todos ellos materiales, instalados espaciotemporalmente, la fertilidad de la tierra y el mundo vegetal, los animales y su específica fecundidad, y el ser humano, respecto del cual,

26 Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo”. 27 Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. 28 Y los bendijo, diciéndoles: “Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra”.

(Y) ... 31 Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el sexto día.

Bien puede decirse que Dios ama, entonces, las obras materiales que informadas por su palabra, han sido puestas en la existencia. Para ello cito el libro de la sabiduría:

[...] Tú lo has dispuesto todo con medida, número y peso. 21 Tu inmenso poder está siempre a tu disposición, ¿y quién puede resistir a la fuerza de tu brazo?... 24 Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho, porque si hubieras odiado algo, no lo habrías creado. 25 ¿Cómo podría subsistir una cosa si tú no quisieras? ¿Cómo se conservaría si no la hubieras llamado?¹⁴.

Se advierte en el relato del Génesis, entonces, lo que luego Juan afirma:

1 Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. 2 Al principio estaba junto a Dios. 3 Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. 4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres...¹⁵.

Si consideramos ahora la creación del hombre, en el relato del Génesis capítulo 2, se puede apreciar cómo Dios se vale de la materia para llevar adelante su obra, aunque al mismo tiempo infunde, por primera vez mediante un soplo suyo, el aliento de la vida, algo que la tradición reconoce de naturaleza espiritual:

Quando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, [...] tampoco había ningún hombre para cultivar el suelo, 6 pero un manantial surgía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. 7 Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.

Y si continuamos con el texto, podemos ver que el mal entra en el mundo por vía de *conocimiento* y mediante un acto libre de desatención y desobediencia a la Palabra de Dios; de manera que implica, principalmente, un acto de carácter espiritual:

8 El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. 9 Y el Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, que eran atrayentes para la vista y apetitosos para comer; hizo brotar el árbol del conocimiento del bien y del mal. 15 El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. 16 Y le dio esta orden: “Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín, 17 exceptuando únicamente el árbol del conocimiento del bien y del mal. De él no deberás comer, porque el día que lo hagas quedarás sujeto a la muerte”.

Se consigna así la invitación de Dios al que el hombre ejerza la libertad y la obediencia —dos condiciones esenciales del amor— en correspondencia con la instauración de un orden moral: aparece por primera vez, entre las palabras de Dios, la palabra deber.

18 Después dijo el Señor Dios: “No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. [...] 21 Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. 22 Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

Es digno de consideración este acontecimiento: de materia viva, y de una parte del cuerpo humano vivo, (no de arcilla, como en el caso del hombre), hace Dios a la primera mujer. Ahora bien, también es la mujer la primera criatura tentada.

1 La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: “¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?”. 2 La mujer le respondió: “Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. 3 Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: ‘No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte’”. 4 La serpiente dijo a la mujer: “No, no morirán. 5 Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal”. 6 Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. 7 Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos¹⁶.

Así es como la libertad y la obediencia a la palabra y el cumplimiento del deber, y el amor, son puestos a prueba: todo ello propio de la dimensión espiritual del ser humano. Y todo ello en atención a otras palabras (distintas a la de Dios), que abren la duda y debilitan la confianza en el Creador: no habrá tal castigo... Dios miente... No morirán... serán como dioses, conocedores del bien y el mal...

Y es así como todo el orden material, comenzando por el cuerpo mismo humano, se afecta: sufrimiento y dolor, fatiga, cansancio y muerte y maldición de la tierra, entran en el mundo como castigo.

Con palabras de Pablo a los Romanos:

18 la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad y la injusticia de los hombres, que por su injusticia retienen prisionera la verdad. 19 Porque todo cuanto de se puede conocer acerca de Dios está patente ante ellos: Dios mismo se lo dio a conocer, 20 ya que sus atributos invisibles —su poder eterno y su divinidad— se hacen visibles a los ojos de la inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras. Por lo tanto, aquellos no tienen ninguna excusa. 21 en efecto, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron ni le dieron gracias como corresponde. Por el contrario, se extraviaron en vanos razonamientos y su mente insensata quedó en la oscuridad. 22 Haciendo alarde de sabios se convirtieron en necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes que representan a hombres corruptibles, aves, cuadrúpedos y reptiles. 24 Por eso, dejándolos abandonados a los deseos de su corazón, Dios los entregó a una impureza que deshonraba sus propios cuerpos, 25 ya que han sustituido la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas en lugar del Creador, que es bendito eternamente. Amén¹⁷.

Lo más novedoso —si podemos decirlo así— de la creación, justamente por ser lo más diferente al Creador, es la materia. Y no obstante la radical diferencia, Dios se complace en ella cuando la ve al comienzo y en la base de su obra creadora.

Es la libertad, en cambio, la dimensión espiritual que, en el juego de inteligencia y voluntad finitas, inserta el mal en el mundo. Porque el mal es la negación de Dios, que aparece originariamente cuando un ángel, puro espíritu, aunque finito, se rebela. La tradición, en consonancia con los textos del Apocalipsis¹⁸, reconoce en este acto de libertad radical el origen del mal y la soberbia. Es este el que seduce, bajo la forma de una serpiente, con astucia, a la inteligencia y voluntad corporalmente instalada de la primera mujer, Eva y del primer hombre, Adán.

Y la Tradición también, inspirada en las Escrituras, ve el desorden del mundo y los accidentes del cosmos como un cierto efecto en la realidad material del desorden producido por el pecado en la naturaleza humana.

18 Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. 19 En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. 20 Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. 21 Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. 22 Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. 23 Y no solo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo...

... Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio¹⁹.